

“La Comunicación Desigual”

Conferencia dictada por Eduardo Galeano en la UAM-X

Transcripción: Armanda Segura

Eduardo Galeano ¿cree en Dios?

Galeano: Bueno, no sé mucho si creo en Dios o no, pero lo que me preocupa es saber si él cree en mí.

“Nunca el mundo ha sido tan desigual en las oportunidades que brinda, pero tampoco ha sido nunca tan igualador en las ideas y las costumbres que embonan. La igualación obligatoria que actúa contra la diversidad cultural del mundo impone un totalitarismo simétrico al totalitarismo de la desigualdad de la economía (impuesto por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros fundamentalistas de la diversidad del dinero). En el mundo sin alma que se nos obliga a aceptar como único mundo posible, no hay pueblo, sino mercado, no hay ciudadano, sino consumidores, no hay naciones sino empresas, no hay ciudades sino aglomeración, y no hay relaciones humanas sino competencias mercantiles. Nunca ha sido menos democrática la economía mundial, nunca ha sido el mundo más escandalosamente injusto. La desigualdad se ha duplicado en treinta años, según los datos de las Naciones Unidas y del Banco Mundial: en 1960 el 20% de la humanidad, el que más tenía, era treinta veces más rico que el 20% que más necesitaba. En 1990 la diferencia entre la prosperidad y el desamparo había crecido al doble y era de sesenta veces y, en los extremos de los extremos, entre los ricos riquísimos y los pobres pobrísimos, el abismo resulta mucho más hondo, sumando a las fortunas privadas que año tras año exhiben con obscena fruición las páginas porno-financieras de las revistas *Works* y *Fortunes*, nos lleva a la conclusión de que cien multimillonarios disponen de la misma riqueza que 1500 millones de personas.

La desigualación económica tiene quien la mida y el Banco Mundial —que tanto hace por multiplicarla— la confiesa (por ejemplo en sus informes de 1993; y lo confirman las Naciones Unidas en otros informes de 1993 y 1994); de la igualación cultural en cambio, no se pueden medir sus emuladores progresos; sin embargo, rompen los ojos. Los medios de comunicación de la era electrónica, mayoritariamente puestos al servicio de la incomunicación humana, están imponiendo la adoración unánime de los valores de la sociedad de consumo, y nos están otorgando el derecho de decir entre lo mismo y lo mismo en un tiempo que se vacía de historia, y en un espacio universal que tiende a negar el derecho de la identidad de sus partes.



Eduardo Galeano y Jaime Kravzov

Nunca se había desarrollado tanto la tecnología de la comunicación en este mundo comunicadísimo que parece cada vez más ir a un mundo de mudos; la propiedad de los medios de comunicación se concentra cada vez en menos manos, los medios dominantes están monopolizados por los pocos que pueden llegar a todos. Nunca tantos han sido tan incomunicados por tan pocos; cada vez son más los que tienen el derecho de escuchar y el derecho de mirar, pero cada vez son menos los que tienen el derecho de informar, opinar y crear.

La dictadura de la palabra única y la dictadura de la imagen única, mucho más devastadora que la dictadura del partido único, están imponiendo un modo de vida que tiene por ciudadano ejemplar al consumidor dócil y espectador pasivo que se fabrican en serie en escala planetaria, según el modelo norteamericano de la televisión comercial. No se ha internacionalizado el modelo de la televisión pública europea, sino que los cuatro puntos cardinales del globo y la propio Europa, han sido conquistados por ese mortal corcel de sangre y valium y publicidad que dicta la pauta de la televisión privada de los Estados Unidos.

¿Cómo funciona la cultura de la *igualación obligatoria* en un mundo cada vez más desigual? El mundo de fin de siglo que funciona para pocos y contra muchos está marcado a fuego con una doble paradoja:

Primera paradoja

La economía mundial necesita un mercado de consumo en perpetua expansión, para que no se derrumben sus tasas de ganancia, pero a la vez necesita por la misma razón, brazos que trabajen a precio de ganancia en los países del sur y del este del planeta.

Segunda paradoja

El norte del mundo dicta órdenes de consumo cada vez más imperiosas dirigidas al sur y al este, para multiplicar los consumidores, pero en mucho mayor medida multiplica a los delincuentes, porque convida a todos al banquete, pero a la mayoría les cierra la puerta en la nariz; *la invitación al consumo, es una invitación al delito.*

La varita mágica de los empréstitos, la deuda externa que engorda, engorda, está más allá del estallido, permite atiborrar de nuevas cosas inútiles a la minoría consumidora al servicio del oscurantismo de nuestras clases altas y al *copianderismo* de nuestra clase media, y la televisión se encarga de convertir en necesidades reales a las demandas artificiales que el norte inventa sin descanso y exitosamente proyecta sobre el mundo; ahora están todos obligados a comprar bastante en el cruce de la modernización, pero ocurre que en las aguas del mercado abundan más los naufragos que los navegantes; para quién sabe cuántos millones de jóvenes latinoamericanos, condenados a la desocupación o a la ocupación con salarios de hambre, *la publicidad no estimula la demanda, sino que estimula la violencia.*

Los avisos proclaman que quien no tiene no es, quien no tiene auto, los zapatos de marca, es un nadie, es una basura y así la cultura de consumo imparte clases para el multitudinario alumnado de la escuela del crimen (la cultura del consumo no es la única maestra de la cultura del crimen, es una maestra muy perspicaz, hay otras; la más importante es la que sería la rectora, me estoy refiriendo a la injusticia social, mientras haya injusticia social, habrá crímenes y se multiplicarán, pero hay otra maestra: la impunidad y el poder; aquí podría citar el ejemplo de un sistema que recompensa al revés, en donde a los que les va mejor es a los que menos escrúpulos tienen).

Es en la ciudad donde más crece el delito, al apoderarse de las cosas que brindan existencia a las personas, cada asaltante quiere ser como su víctima y la tele rige el servicio completo, no sólo enseña a confundir la calidad de vida con la cantidad de cosas, sino que además brinda cotidianos cursos audiovisuales de violencia, que los videojuegos complementan: *golpea antes de que te golpeen*, aconsejan los juguetes electrónicos: *estás solo, sólo cuentas contigo*, coches que vuelan, gente que estalla: ¡tú también puedes matar! (estas son frasecitas tomadas de algunos de los videojuegos que contemplan nuestros angelitos de dios en estos tiempos violentos).



Nunca el mundo ha sido tan injusto en el reparto de los panes y los peces, pero el sistema que el mundo rige y que hoy se llama pudorosamente *economía de mercado* se sumerge cada día en un baño de impurezas, y los medios dominantes de comunicación que muestran la actualidad como un espectáculo fugaz ajeno a la realidad y vacío de memoria, bendicen y ayudan a perpetuar la organización de la desigualdad creciente; la pobreza puede merecer lástima, pero ya no provoca indignación, hay pobres por ley de juego o fatalidad del destino, el código moral de fin de siglo no condena a la injusticia, condena al fracaso, y la pobreza es el castigo de la misma.

A la violencia le ocurre lo mismo que a la pobreza, al sur del planeta —que es donde habitamos los perdedores— la violencia rara vez aparece como un resultado de la injusticia; la violencia casi siempre se exhibe como el fruto de la mala conducta de los seres de tercera clase que habitan el llamado tercer mundo, condenados a la violencia porque ella está en su naturaleza. La violencia corresponde como la violencia al orden natural, al orden biológico.

El hambre africana se exhibe como una catástrofe natural y las guerras africanas, no enfrentan etnias, pueblos o regiones sino en tribus y no son más que cosas de negros, jamás se menciona la responsabilidad de las potencias occidentales que ya desangraron al Africa, a través de la trata de esclavos y a través del monocultivo obligatorio y perpetúan la hemorragia pagando salarios inhumanos y precios de ruina. Lo mismo ocurre con las imágenes de las guerras, siempre el mismo silencio sobre la herencia colonial, siempre la misma impunidad para los inventores de las fronteras falsas que han desquebrajado al Africa en más de cincuenta pedazos, y para los traficantes de la muerte que desde el norte venden las armas para que en el sur se haga la guerra.

Los dueños de la información en tiempos de la informática llaman comunicación al monólogo del poder, la universal libertad de expresión consiste en que los suburbios del mundo, lleven el derecho de obedecer las órdenes que se les permite, y el derecho de hacer suyos los valores del centro. No tiene fronteras la clientela de la industria cultural en este supermercado de inversión mundial, donde se ejerce el control social en escala planetaria; éste es el tramposo espejo que enseña a los niños latinoamericanos a mirarse a sí mismos con los ojos que los desprecian y los amaestran para aceptar como destino la realidad que los humilla (según datos de la UNESCO, las horas de televisión, duplican las horas del aula en la vida de los niños latinoamericanos. En cuanto peso las horas de televisión son las horas del aula, las únicas horas del aula. La educación pública ha sido la más castigada por la desintegración del Estado en América Latina, como la salud pública; la educación ha sido desman-

telada con el huracán del neoliberalismo, y ahora la educación, más que nunca, es el privilegio de quien puede pagarlo, porque de los demás se ocupa la tele).

La embestida fragante de esta incomunicación que nos deseduca no hace más que destacar la dimensión del desafío que estamos enfrentando, en lucha desigual pero en lucha más que nunca necesaria, ahora que la moda de fin de siglo nos manda apear-nos de la esperanza, como si la esperanza fuera un caballo cansado..."

Eduardo Galeano

Eduardo Galeano, escritor uruguayo, se ha caracterizado por ser poseedor de una carrera prolífica en el mundo de las letras; sin embargo, el libro que lo consagró a nivel mundial fue *Las venas abiertas de América Latina*.

Entre otras obras de la misma importancia se encuentran: *Los días siguientes*, *El libro de los abrazos*, *Nos decimos no* y su más reciente publicación *El Fútbol a sol y sombra*. ♣

Por la paz verdadera

Alejandro Lobo

• Exposición fotográfica que muestra diversos pasajes de la vida nacional

Una exposición como ésta habla por sí misma: es un trabajo extraordinario que forma parte de una tradición visual, inaugurada tal vez, en los años anteriores a la Revolución Mexicana con grandes artistas de la lente fotográfica.

En la actualidad, muchos fotógrafos han logrado incrementar este acervo extraordinario que no solamente habla de la historia de México, sino también de una extensividad que ha sido verdaderamente prodigiosa, así lo expresó el maestro Andrés de Luna, al inaugurar en fechas pasadas en el Vestíbulo de Rectoría la exposición "Por la paz verdadera", de los fotógrafos David Murphy, José Nuñez, Eloy Valtierra, Pedro Valtierra y Rodolfo Valtierra.



Dicha obra se conforma de 23 muestras fotográficas, referente a diversos aspectos en el estado de Chiapas a partir del levantamiento insurgente de 1994.

El trabajo fotográfico que presentaron dichos artistas es de primer orden y habla de una estética muy particular. Muchas de estas fotografías han aparecido en diversas publicaciones tanto a nivel nacional como internacional.

Son fotografías que nos muestran una realidad profunda, que difícilmente podemos nosotros caminar sin que nos interpele.

Por su parte, Carmen Montes, representante de dicha muestra fotográfica señaló que "el nombre de la exposición obedece a que la paz no solamente es la ausencia del conflicto, sino, que la paz va más allá; tiene que ver con la vida cotidiana.

"Por lo tanto, esta muestra fotográfica es una exigencia de paz, para que no vuelva a suceder lo que nuestros ojos contemplan; no debemos olvidar que en nuestras venas corre sangre indígena".

Durante la presentación de dicha exposición, el guitarrista clásico, Angel Alvarez Armienta amenizó el acto con diversas piezas clásicas.

En la citada exposición estuvieron presentes el doctor Bernardo Navarro, coordinador de Extensión Universitaria; el doctor Guillermo Villaseñor, director de Ciencias Sociales y Humanidades, la D.I. Tatiana San Vicente, coordinadora de la *Galería del Sur*, el fotógrafo David Murphy, como también miembros de la comunidad universitaria. ♣